

EL CHINCHILLÓN PATAGÓNICO

(*Lagidium viscacia*)

Aspectos de su ecología e implicancias para su conservación. Se estudian las generalidades del comportamiento del chinchillón, sus potenciales depredadores y se analizan los aspectos que pueden influir sobre sus poblaciones.

Gladys I. Galende

Las especies de la flora y fauna están categorizadas a nivel mundial y nacional en listas que indican su situación en relación al potencial peligro de desaparición de cada una de ellas. En Argentina, la lista roja de las especies de mamíferos fue elaborada dentro de un contexto de escasa información para un gran número de ellas y debe ser revisada periódicamente a medida que se avanza en el conocimiento sobre su historia natural.

La categoría sobre el estado de conservación de las poblaciones del chinchillón ha cambiado en el tiempo y actualmente es considerada una especie de **Preocupación menor** (Díaz y Ojeda, 2000). El conocimiento sobre aspectos ecológicos y de comportamiento del chinchillón es escaso y las líneas de investigación actuales están relacionadas con el uso del hábitat, la dieta, la ecología del paisaje y la genética de poblaciones (Walker y otros, 2003; Galende, 1998; Puig y otros, 1998).

Este artículo es una síntesis sobre estudios realizados a campo en localidades de ecotono y de estepa próximas a Bariloche: La Lipela (colonia I), Pilcaniyeu (colonia II) y Pichileufu (colonia III) y tiene como propósito contribuir al conocimiento sobre la historia natural del chinchillón y analizar ciertos factores que pueden incidir sobre sus poblaciones y las implicancias para su conservación.

Características y distribución de la especie

El chinchillón patagónico o pilquín (*Lagidium viscacia*) es un roedor de tamaño mediano, de aproximadamente 2000-2500 g. de peso. Su aspecto es

similar al de una chinchilla aunque de mayor tamaño. La cola es larga y tupida, razón por la que los pobladores lo llaman «ardilla». El pelaje es denso y su color varía desde los grises a los pardo-anaranjados y una franja negra recorre el dorso del animal desde la parte posterior de la cabeza hasta el cuarto posterior.

En los roquedales conforman colonias, constituidas por diferentes grupos familiares de dos a tres individuos cada uno, aprovechando las grietas de las rocas para establecer sus refugios.

Habita en las altas cumbres del sur de Perú, Chile y Argentina. En la Patagonia, su área de distribución se extiende desde la Cordillera de los Andes, en altitudes de hasta los 3000 m, hasta la estepa donde ocupa afloramientos rocosos ubicados hasta 700 metros sobre el nivel del mar. Dentro de este amplio rango de ambientes, las poblaciones locales de chinchillón tienen distinto grado de protección. En el área de estudio (noroeste de la Provincia de Río Negro y sur de Neuquén) las poblaciones más occidentales se encuentran dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH), generalmente en sitios inaccesibles. Hacia el este en el límite de estepa-bosque, se encuentra en la zona de Reserva del PNNH. Por otro lado en los ambientes de estepa, donde existen asentamientos humanos que desarrollan actividades ganaderas, las poblaciones no se encuentran protegidas.

Antecedentes

En el noroeste patagónico los chinchillones viven en hábitats rocosos que se encuentran naturalmente divididos y distribuidos en islas o parches dentro de un paisaje variable a lo largo del gradiente de precipitación oeste-este. Estas características de su distribución probablemente influyan en su grado de vulnerabilidad, debido a que los individuos de los roquedales más aislados y pequeños tienen mayor probabilidad de extinción. Las catástrofes (nieve, fuego), la depredación, la competencia con otras especies, los disturbios humanos y la disminución de los recursos alimenticios son factores que inciden en la supervivencia de las poblaciones más pequeñas. Otro aspecto importante a considerar en los hábitats naturales, y que puede afectar la distribución y abundancia de las poblaciones, es el aumento de las actividades humanas (caza, introducción de especies exóticas) y la explotación de los re-

Palabras clave: depredación, comportamiento, roedores, Patagonia, Conservación.

Gladys I. Galende

Depto. Zoología. Cátedra de Vertebrados. Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.

Licenciada en Biología Orientación Zoología.

Egresada de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

Líneas de investigación: Ecología de fauna silvestre (Mamíferos). Análisis microhistológico de dieta de herbívoros.



cursos naturales. A partir de 1900 en la Patagonia extrandina, se incrementaron las actividades humanas y con la llegada de los pioneros se introdujeron grandes cantidades de ganado ovino, provocando no sólo alteraciones en el paisaje sino además, la desertificación de grandes áreas, debido al sobrepastoreo. Además se introdujeron en la región otras especies exóticas, como el ciervo colorado (*Cervus elaphus*) y la liebre europea (*Lepus europaeus*) se expandió desde otras áreas.

El impacto de los depredadores naturales sobre el chinchillón no fue estudiado de forma específica. Sin embargo los estudios sobre alimentación de carnívoros en Patagonia (Novaro y otros, 2000) indican que el chinchillón no es una presa representada en sus dietas. Por otra parte, trabajos recientes mencionan que el chinchillón es una de las especies cazadas por los pobladores rurales para el consumo familiar, constituyendo un recurso alternativo a la carne de ovino. A pesar de que no existen datos que indiquen una fuerte presión de caza sobre el chinchillón, se estima que en los últimos años ha habido una disminución, tanto en el número de colonias y de individuos por colonia.

Aún existen numerosos aspectos desconocidos sobre la historia natural del chinchillón y la influencia de distintos factores que pueden afectar la distribución y abundancia de sus poblaciones. Por estos motivos es importante estudiar estos aspectos a escala local, ya que permitirán predecir, de manera general, el estado de otras colonias a fin de adoptar estrategias adecuadas para su conservación o manejo.

Comportamiento y depredación

El estudio del comportamiento animal permite interpretar cómo se adaptan los animales a las condiciones en que viven. Estas adaptaciones se relacionan con la obtención del alimento, la selección de hábitat favorable, la búsqueda de pareja y el cuidado de las crías. Comportamiento es « **qué** » hace un animal. El estudio de las especies animales puede llevar muchos años y deben tomarse en cuenta muchas características, entre ellas la información disponible ¿Qué es lo que realmente se conoce? ¿Hay suficiente información acumulada para construir mayor conocimiento? ¿Cómo puedo ayudar a responder preguntas y anticipar otros problemas?. Para responder a estas preguntas se realizan dos tipos de estudios: el naturalístico y el experimental.

Para describir los rasgos generales del comportamiento del chinchillón, se realizó un estudio naturalístico descriptivo durante el verano de 1993 sobre dos colonias de estepa. Dichas observaciones se realizaron en

los días de mayor período de luz, entre las 7:00 hs. y las 21:30 hs. registrándose continuamente todas las actividades de los animales sin identificar los individuos.

En las primeras observaciones los chinchillones fueron difíciles de detectar visualmente, ya que durante la mayor parte del día permanecen descansando y se confunden con las rocas por el color de su pelaje. Sin embargo, una vez localizados, su fidelidad a los sitios permitió ubicarlos periódicamente en sus respectivos lugares.

Se observó que los individuos se mueven cerca de su refugio rocoso, hasta una distancia aproximada de 60 m. Cuando los recorridos son cortos por áreas de pastizales, lo hacen "caminando" con movimientos lentos, sin embargo por las rocas se mueven con notable agilidad mediante saltos rápidos que pueden superar un metro en altura y en distancia. Esta notable habilidad evidencia la importancia de las rocas para escapar de los depredadores. Otra estrategia está relacionada con el "despiste" que consiste en movimientos erráticos: saltos, giros y corridas, practicados por la cría en sus juegos y en contacto con los adultos.

Las actividades de alimentación se desarrollan en las primeras horas de la mañana y en las proximidades de sus refugios. Luego de la media mañana, se asolean en los apostaderos ubicados en cornisas y piedras angulosas. Durante el resto del día no están visibles y se encuentran en sus refugios, saliendo sólo por momentos a las piedras. Al atardecer comienzan a moverse nuevamente.

Hábitos similares tienen otras especies de mamíferos como las picas (*Ochotona princeps*), pues también realizan sus actividades al amanecer y al atardecer evitando así las altas temperaturas diurnas.

Las observaciones realizadas en las colonias de chinchillones estudiadas tienden a indicar que las altas temperaturas estivales de la estepa pueden limitar las





actividades diarias, aunque son necesarios estudios más detallados para asegurarlo.

En las colonias de estepa se registraron dos momentos de actividad diaria: durante la mañana, y en las primeras horas de la noche.

Los chinchillones son confiados y curiosos, desde sus apostaderos inaccesibles observan atentamente los movimientos que ocurren a su alrededor. Ante situaciones de riesgo manifiestan distintos comportamientos de atención: levantan las orejas y giran la cabeza hacia el probable peligro, permanecen inmóviles como «congelados», o se levantan sobre las patas posteriores con el tronco erguido y las orejas paradas girando la cabeza y olfateando el aire con movimientos intensos de las vibrisas. Este comportamiento de atención puede culminar con giros de la cabeza, meneo de la cola, el pelaje erizado, saltos, defecación y posterior huida de los individuos.

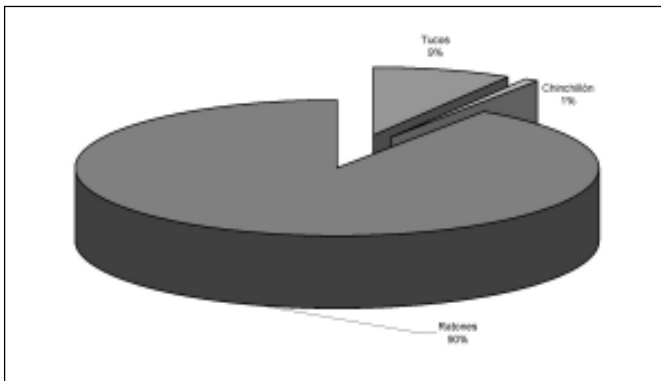


Fig. 1: Composición dietaria del águila escudada (*Geranoaetus melanoleucus*).

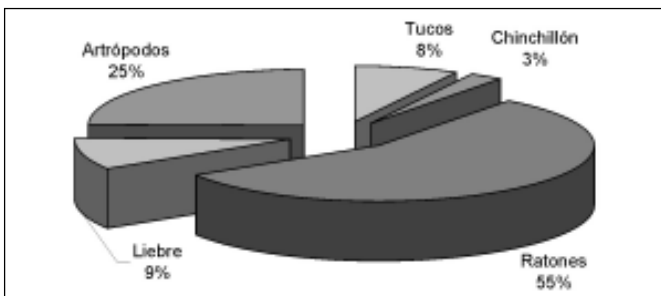


Fig. 2: Composición dietaria del buho (*Bubo magellanicus*)

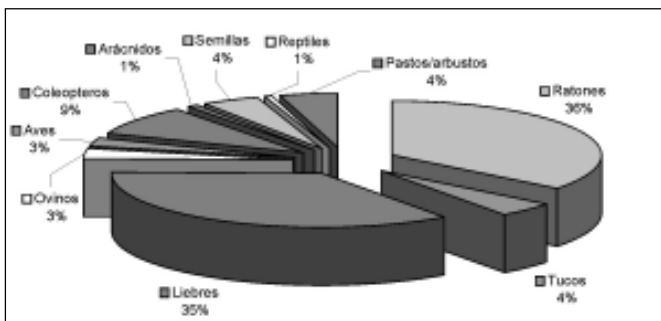


Fig. 3: Composición dietaria del zorro colorado (*Pseudalopex culpaeus*)

Cuando el peligro está muy próximo los chinchillones emiten vocalizaciones de alarma que consisten en intensos, largos y repetidos sonidos que alertan al resto de la colonia a huir a sus refugios.

Otro tipo de vocalizaciones más cortas son efectuadas cuando los individuos se aproximan al grupo familiar, pudiendo de esta manera ser identificados.

Depredación

La búsqueda de potenciales depredadores naturales del chinchillón se realizó por detección en las proximidades de las colonias de asentamientos de dos rapaces: el búho (*Bubo magellanicum*) y el águila escudada (*Geranoaetus melanoleucus*) que fueron identificados por la presencia de plumas y de avistajes directos. Durante 1991-1995 se recogieron bolos de regurgitado o “egagrópilas”, pertenecientes a las dos rapaces en las proximidades de dos de las colonias de chinchillones. Las egagrópilas, están formadas por acumulaciones de restos de alimento consumidos por las aves que no fueron digeridos totalmente, tales como huesos, dientes, plumas, pelos y exoesqueletos de insectos siendo un elemento de gran valor para la determinación de la dieta de rapaces.

Para el análisis de dieta de los depredadores terrestres, se recolectaron durante 1991-1995, heces de zorro colorado (*Pseudalopex culpaeus*) y de félidos (puma y gato salvaje), aunque estas últimas no pudieron distinguirse entre sí.

El análisis de la dieta de rapaces en las colonias estudiadas permitió establecer que son depredadores ocasionales debido a que sólo el 4% de las presas identificadas correspondieron al chinchillón (Figuras 1 y 2). La baja incidencia del chinchillón en la dieta de ambas rapaces puede deberse a su distribución espacial en colonias aisladas y al reducido número de individuos (12 individuos en una colonia y en otra 5 individuos). Otras posibles causas de la baja tasa de depredación podrían ser su tamaño relativamente grande o la eficiencia en las estrategias de escape, que dificultarían la captura. Sin embargo, en cuanto al tamaño, tanto águilas como búhos capturan habitualmente crías de liebres (*Lepus europaeus*) (Trejo y Grigera, 1998). El tamaño de los restos de chinchillón encontrados en el análisis de la dieta de las rapaces indicó que pertenecían a ejemplares juveniles que no superaban el medio kilo de peso, por lo tanto están dentro del rango de posibilidades de captura.

Los zorros, a pesar de estar presentes en las proximidades de las colonias, no se alimentaron de chinchillones. (Figura 3). Algunos observadores de fauna comentan que los zorros acechan durante largos períodos de tiempo los refugios de los chinchillones pero



la inaccesibilidad les dificulta la captura. En el análisis de las heces de felinos tampoco se hallaron restos de chinchillón. Estos resultados contrastan con estudios realizados en la Puna, donde los carnívoros, como el gato de pajonal y el zorro colorado consumen chinchillones (Walker y otros, 2003). En la estepa patagónica esta diferencia en las dietas de los carnívoros puede deberse a un desplazamiento en el consumo hacia presas más abundantes como la liebre europea (Novaro y otros, 2000).

La baja tasa de depredación de los chinchillones puede deberse a las estrategias comportamentales de escape y al uso de refugios. Las características del hábitat, con desprendimientos rocosos y grietas, proporcionan a los individuos de las colonias un sustrato ideal para sus rápidos desplazamientos y un buen refugio para ocultarse de los depredadores. Los sonidos de alarma son otra estrategia comportamental que puede ser un factor de importancia en este sentido.

Factores que afectan a las poblaciones e implicancias para su conservación

En los ambientes de estepa el chinchillón patagónico habita en roquedales de cañadones y cerros que se encuentran aislados por grandes distancias. Estas características de hábitat especializado obligan a los individuos a atravesar grandes distancias cuando llega el momento de colonizar un nuevo roquedal. En esta búsqueda los chinchillones, alejados de la protección de las rocas, son muy vulnerables a los depredadores y esto podría causar un aumento de la mortalidad. La modificación del paisaje causada por el sobrepastoreo de herbívoros exóticos como el ganado ovino y la liebre europea pueden influir indirectamente en la sobrevivencia de los individuos al modificar la apariencia y composición de las comunidades vegetales.

Los chinchillones concentran sus actividades (alimentación, descanso, juegos) en las proximidades de los roquedales. Los herbívoros introducidos también utilizan estos lugares para alimentarse y conforman sus dietas de manera similar a la del chinchillón, consumiendo altas cantidades de coirones (Gramíneas). De esta forma pueden limitar el alimento disponible en las cercanías, obligando a los chinchillones a desplazarse a sitios más alejados en la búsqueda del alimento, aumentando en consecuencia el riesgo de depredación.

Las colonias de la estepa patagónica tienen como máximo 20 individuos a diferencia de los chinchillones de Perú, cuyo número puede superar los 75 individuos. Estas colonias, más pequeñas, son más vulnerables a la extinción ante eventos catastróficos (fuego, nevadas intensas) y acciones humanas (caza, introducción de

especies, modificación del hábitat, etc.).

A pesar de la baja incidencia de la depredación o la caza sobre los chinchillones, la recuperación de estas colonias sería lenta, debido a que en la primavera nace una única cría anual después de un período de gestación de 142 días.

Las características ecológicas de la especie y la influencia de los factores mencionados anteriormente podrían afectar la sustentabilidad en el tiempo de las poblaciones de estepa sometidas a caza y otros factores, culminando con extinciones locales. Estos efectos podrían mitigarse con el aporte de individuos provenientes de colonias pertenecientes a áreas protegidas como el Parque Nacional Nahuel Huapi que podrían actuar como «fuentes» de individuos para las colonias adyacentes que se encuentran fuera del mismo.

La recuperación de las colonias de áreas rurales es un problema complejo. Sin embargo, la implementación de campañas de difusión por medios radiales sobre la biología de las especies patagónicas sería un aporte significativo para que los pobladores puedan interpretar la importancia de conservar la fauna nativa.

Este artículo brinda un conocimiento básico sobre la historia natural del chinchillón patagónico y evidencia la necesidad de continuar con trabajos ecológicos de campo que aporten elementos para la categorización y la conservación de la fauna nativa.

Lecturas sugeridas

- Díaz G. y R. Ojeda. 2000. Libro Rojo de Mamíferos amenazados de la Argentina. Díaz G. y R. Ojeda (Eds.). SAREM.
- Galende G. I. 1998. El chinchillón patagónico. En: Fauna Andino patagónica: Aportes para su conocimiento. Revista Patagonia Silvestre. Sociedad Naturalista Andino Patagónica. Serie Técnica (4): 16-19.
- Novaro A. J.; M. Funes y R. S. Walker. 2000. Ecological extinction of native prey of carnivore assemblage in Argentine Patagonia. *Biological Conservation* 92: 25-33.
- Puig S.; E. Videla, M. Cona; S. Monge y V. Roig. 1998. Diet of the mountain vizcacha (*Lagidium viscacia* Molina, 1782) and food availability in the northern Patagonia, Argentina. *International Journal of Mammalian Biology* 63: 228-238.
- Trejo A. R. y D. E. Grigera. 1998. Food habits of the Great Horned Owl (*Bubo virginianus*) in a Patagonian steppe in Argentina. *Journal of Raptor Research* 32: 306-311.
- Walker S. R.; M. Pía; S. López; P. Perovic y A. Novaro. 2003. Dieta del gato del pajonal y el zorro colorado en desiertos de altura de Argentina. XVIII Jornadas Argentinas de Mastozoología. La Rioja, noviembre 2003.